

# ADIOS A FEDERICO SANCHEZ

París.—Doce años después de *La guerre est finie*, Jorge Semprún nos ofrece su continuación, con el mismo intérprete (Yves Montand) y otro director (Joseph Losey), tan prestigioso como el de 1966, Alain Resnais.

RAMON CHAO

**L**a *guerre est finie* era la ilustración de las tesis de Claudín y de Semprún, expulsados en 1965 del Partido Comunista por sus graves desacuerdos con el Comité Central. Diego (Yves Montand-Jorge Semprún) entraba y salía clandestinamente de España preparando la sacrosanta huelga nacional, en la que no creía. Pero puesto que la revolución es también un oficio, y que un permanente es un profesional, Diego cumplía con su labor cotidiana lo más honestamente posible, arriesgando incluso su vida, ya que el peligro le parecía un elemento estimulante de aquella situación, tal vez el único.

Se supone que el Diego de hace doce años perdió su oficio. Ahora, en *Les routes du Sud*, es

escritor y guionista. Se llama Juan Larrea, pero es lo mismo. Sigue siendo Yves Montand-Jorge Semprún-Federico Sánchez. Se ha convertido en un escritor famoso. No vive pobremente en la triste "banlieue" parisina, sino que tiene un piso lujoso —sin duda en Saint Germain des Prés— y una suntuosa casa de campo en Bretaña, donde se retira para elaborar y escribir los guiones.

Allí, precisamente, lo encontramos escribiendo sobre el caso ejemplar del soldado Korpik, con el que se identifica inconscientemente. Korpik fue culpable por haber tenido razón antes que los demás. Se trata de un soldado alemán de la Wehrmacht, comunista, que desertó la víspera del ataque nazi con-

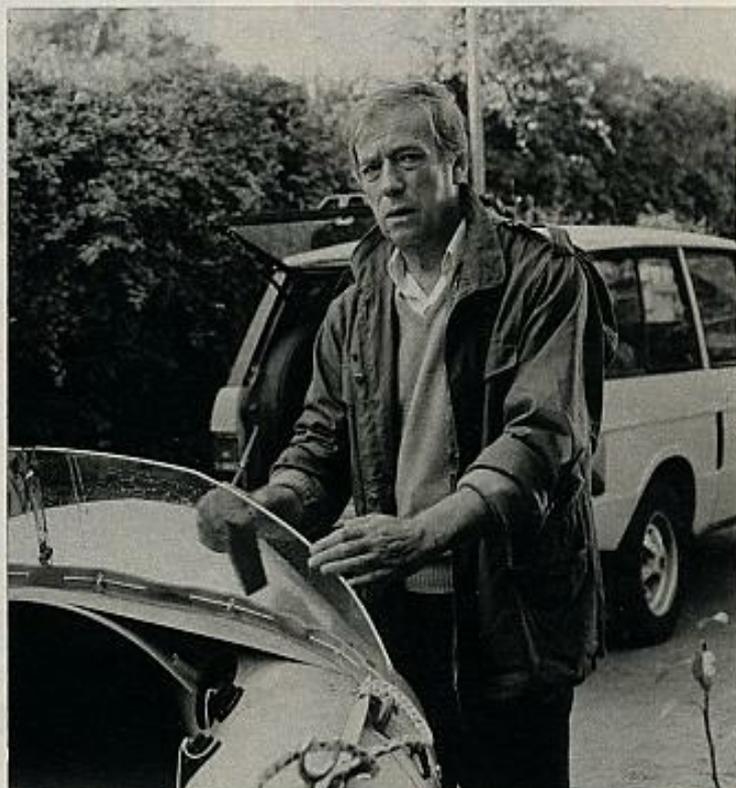
tra la URSS, para avisar a los soldados soviéticos sobre la inminencia de la invasión. La noticia subió de cartel a estado mayor y ministerios, para llegar a Stalin. El padrecito decreta que Korpik es un provocador y ordena su fusilamiento.

En la Edad Media quemaban a los mensajeros que portaban malas noticias. Federico Sánchez también traía malas noticias de España. Korpik muere con los ojos abiertos, pero sin saber todavía muy bien lo que es el estalinismo.

Juan Larrea sí lo sabe. Y por si se le olvida, ahí está su hijo, de veinte años, para recordárselo y echarle en cara la inutilidad de su lucha. Porque *Les routes du Sud* no es sólo una película política. La autobiogra-

fía de Jorge Semprún llega más lejos que la de Federico Sánchez, y se adentra en el terreno afectivo, familiar; a los conflictos con su hijo, a las relaciones de la pareja, después de más de veinticinco años de vida común. Y esto es lo que le da al nuevo film de Semprún una dimensión entrañable, ausente, evidentemente, en la *Autobiografía de Federico Sánchez*, e incluso en *La guerre est finie*. Hay que remontarse a 1963, al *Gran Viaje*, recordar la ternura con que habla en aquella novela del "gars de Semur" para encontrar algo semejante.

La acción transcurre desde el verano de 1975 hasta la muerte de Franco. Juan Larrea tiene cincuenta años bien sonados. Es español, exiliado, y for-



Yves Montand hace el papel del cincuentón Juan Larrea en el film de Losey-Semprún. Al veterano militante su



Joseph Losey e Yves Montand, durante el rodaje de "Les routes du Sud".

mó parte del Comité Central del PC. Un poco por fidelidad a su pasado y a sus ideas, mucho por rutina y algo tal vez por su tranquilidad moral, sigue colaborando con los grupos resistentes del interior de España. Cuando no lo hace él, lo suplanta su mujer. Precisamente ella reclama este viaje. Larrea le deja irse a Cataluña en su lugar. Se trata de sacar de un escondite a un tal Martorell, dirigente clandestino. Cumple con su misión, pero muere en

un accidente de coche, cerca de Gerona.

El hijo de Larrea le reprochará siempre haber enviado a su madre a la muerte. También le hace comprobar la inutilidad de su lucha política: Franco muere en la cama. Los franquistas cambian de piel, o se camuflan tales camaleones. España se democratiza por conveniencia del gran capital y exigencia del contexto económico europeo, sin acciones de masa ni hachones pes.

En fin, el hijo —supremo sablazo— le enseña el diario de su madre, por el que se deducen relaciones sentimentales y sexuales entre ella y Martorell, poco antes de su muerte.

Con su minucia habitual (*The Servant*), Losey escruta desde cerca este proceso de crisis de Larrea. El relato político se transforma en análisis de la aparición de la vejez, y en planos sucesivos (a veces en el mismo) nos muestra el cansancio, la duda y el desengaño que amenazan a Larrea, pero que ésta vence o, mejor dicho, que vence su inteligencia.

Semprún escribió cinco finales para la película. Se decidió por el menos ambiguo: Larrea expulsa a su hijo de casa, y la relación de fuerzas se inclina a su favor.

—Ahora vas a envejecer —le dice.

—Y tú vas a morir.

Morir, sí. Pero ¿quién? Morir Federico Sánchez, morir los recuerdos, morir el pasado. Es decir, renacer.

La ventaja de Larrea sobre su hijo es que él ha terminado ya su largo viaje. Contra el nihilismo un tanto estereotipado de éste, puede valerse de la soberbia paradoja humanista de Sartre, "la vida empieza más allá de la desesperación".

Además, ¿quién sabe? Tal vez la muerte de Franco abra nuevas puertas. Larrea ha podido perder las certidumbres, pero le queda la fuerza de sus vigentes ilusiones. ■



hijo le echará en cara la inutilidad de su lucha.

## Libros de cine GG

### La imagen filmica

Alberto Abruzzese  
Colección «Comunicación Visual»

### El film Evolución y esencia de un arte nuevo

Béla Balázs  
Colección «Comunicación Visual»

### Cine y vanguardia en la Unión Soviética

Giulio Rapisarda (Ed.)  
Colección «Comunicación Visual»

### Cine y comunicación social

Andrew Tudor  
Colección «Comunicación Visual»

### Las principales teorías cinematográficas

J. D. Andrew  
Colección «Punto y Línea»

### El Cine y el desquite marxista del Arte

2 vols.  
Umberto Barbaro  
Colección «Punto y Línea»

### Cine, fábrica y vanguardia

Paolo Bertotto  
Colección «Punto y Línea»

### El cine y la imaginación romántica

Frank D. McConnell  
Colección «Punto y Línea»

### Cine, forma y método

Franco Pecori  
Colección «Punto y Línea»

Editorial  
Gustavo Gili, S. A.